

3 DE OCTUBRE 2012

LUCHA POR TUS DERECHOS



FEDERACIÓN
SINDICAL
MUNDIAL

3 DE OCTUBRE 2012

**Alimentos, agua potable, medicinas, libros, vivienda
para todos los pueblos, para todas las personas
Contra las transnacionales y la barbarie capitalista**

“JUZGAMOS”

- las transnacionales**
- los cárteles y trusts**
- el expolio de los recursos naturales**

LUCHA POR TUS DERECHOS

**¡Stop al saqueo de los recursos naturales
por parte de las transnacionales!**

¡La riqueza pertenece a los que la producen!



Independientemente de las intenciones y puntos de vista de capitalistas y sindicatos, los alimentos, el agua, los medicamentos, los libros y la vivienda en el capitalismo son bienes comerciales. La regla de la producción capitalista consiste en asegurar un porcentaje adecuado de beneficio. Este criterio determina qué-cuánto-cuando-dónde se produce Todo.

El dilema estratégico es: crecimiento, ¿para quién?

ALIMENTOS

Alimentos para todas las personas



Es posible producir productos agrícolas para satisfacer las necesidades nutricionales del doble de la población actual de la Tierra.

El derecho a la alimentación es un derecho universal.

Sin embargo, los precios de los alimentos en todo el mundo aumentaron dramáticamente en el 2007 y hasta la fecha, han alcanzado su nivel más alto desde hace 30 años, creando una crisis mundial que demuestra que el capitalismo no puede resolver el problema de la nutrición. Por esto se han llevado a cabo importantes luchas en países tanto pobres como desarrollados.

En enero de 2011, el índice de precios de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) alcanzó el nivel más alto desde que la FAO comenzó la medición de precios de los alimentos en 1990, afectando especialmente a los más pobres.

El Banco Mundial estima que en 2008 las personas pobres aumentaron en 50 millones debido a los elevados precios de los alimentos.

De acuerdo con el índice del Banco Mundial, el precio mundial del azúcar alcanzó su nivel más alto de los últimos 30 años, después de aumentar un 12 por ciento en enero de 2010. Los precios del petróleo han aumentado un 73 por ciento desde junio de 2010. El precio del trigo y del pan, que es el alimento del pueblo, sufrieron el mayor incremento puesto que su precio se duplicó entre junio de 2010 y enero de 2011. El precio del maíz se ha visto afectado por el alza en el trigo y el petróleo y también aumentó alrededor del 73 por ciento en el segundo semestre de 2010. Otros alimentos que forman parte de la cadena alimentaria, como las verduras y los frijoles, también mostraron grandes aumentos de precios. Simultáneamente con el aumento del precio de los alimentos, también aumentan los grandes beneficios de los monopolios y las transnacionales que dominan el mercado mundial y también controlan la producción, distribución y comercialización. Se aprovechan de los pequeños productores para hacerse con sus producciones a precios irrisorios, explotan a los trabajadores del campo, los trabajadores de la industria alimentaria que trabajan por una miseria, y también a los consumidores de la ciudad, que compran los alimentos a precios muy elevados.

La hegemonía de los monopolios, nacionales y extranjeros, en cada país lleva a una mayor explotación de la clase obrera, al atraco de las familias populares y la población rural pobre, a la formación de cárteles. Unos pocos grupos controlan la mayor parte de las ventas y los beneficios del mercado capitalista internacional. Damos algunos ejemplos:

Nestlé: 70 mil millones de ventas publicadas en 2009 con 7.000 millones de beneficios. Se dedica a la alimentación (26%), platos preparados (18%), bebidas (27%), chocolate (11%).

Cargill: 85 mil millones de ventas en 2011. Cuenta con 140.000 empleados, 3,3 mil millones de beneficios publicados. Se dedica al comercio de cereales, la producción y venta de animales, pero también al sector de los metales y los bancos. (Controlan el 25% de las exportaciones de cereales de Estados Unidos, el 22% del mercado de carne de EE.UU.). Las ventas del Grupo aumentaron de 101 mil millones de dólares en 2010 a 119 mil millones en 2011, casi el 18% de aumento y un aumento de beneficios de 2.5 mil millones de dólares a 4,3 mil

millones. El volumen de negocios y ventas del grupo superó los niveles previos a la crisis.

Grupo Kraft: 35 mil millones de dólares en ventas; 3.5 mil millones de beneficios publicados.

Grupo General Mills: 12 mil millones de dólares en ventas en 2011; 1,4 mil millones de beneficios publicados.

Anheuser-Busch InBev: 28 mil millones de dólares en ventas en 2011; 3000 millones de beneficios publicados. Se dedica a la producción de bebidas.

Grupo Pepsi: 40 mil millones de dólares en ventas en 2010, con 4,5 mil millones de beneficio.

Grupo Coca-Cola: 25 mil millones de dólares en ventas en 2010; 6000 millones de beneficio.

Las industrias y las empresas transnacionales de la alimentación, así como los gobiernos y fuerzas políticas, responsables del problema de la alimentación y los continuos escándalos alimentarios, intentan a nivel global que se atribuya la responsabilidad de la insuficiencia alimentaria a varias circunstancias casuales y eventos desafortunados. El objetivo evidente es el de ocultar su responsabilidad; el de ocultar que la salud no es lo primero cuando se trata de servir las ganancias de las transnacionales; el de confundir a las clases más pobres y calmar la ira de los trabajadores y los hambrientos, para que no reclamen la riqueza que producen y que no disfrutan.

Juntos, los gobiernos de los países capitalistas y las transnacionales, argumentan que la llamada "crisis alimentaria" es la culpable cuando hay disminución de la producción mundial y las existencias de alimentos. Sostienen que las causas son el cambio climático y el aumento del consumo de alimentos por parte de la población de los países en desarrollo. Esta teoría es falsa e hipócrita.

La disminución de la producción mundial y las existencias de productos agrícolas, de los que se derivan todos los alimentos, se debe principalmente a políticas antipopulares conscientes, impuestas por las transnacionales y los gobiernos que representan sus intereses, para darles más beneficios.

El punto de partida para la implementación de estas políticas fue la constatación de que la producción mundial de alimentos crecía al doble del ritmo de las necesidades del mercado mundial de alimentos, lo que resultaría en una oferta mayor que la demanda, que produciría la reducción de los precios y los beneficios de las industrias alimentarias, mientras el aumento en las reservas de producción almacenada producía un mayor gasto presupuestario para el mantenimiento o la eliminación.

Lo que es importante destacar es que las necesidades del "mercado" alimentario nada tienen que ver con las necesidades reales de nutrición de la humanidad. Mientras por un lado el "mercado" se considera congestionado y se destruyen grandes cantidades de la producción o se administran subvenciones para reducirla (es decir, para que no cultiven los agricultores), más de 850 millones de personas están desnutridas o mueren a causa del hambre porque sus ingresos no les permiten el acceso los alimentos que necesitan para vivir.

Esta tendencia se ve reforzada por la crisis económica, donde se reduce el consumo de alimentos. Así que cuando las transnacionales

hablan acerca de “las necesidades del mercado”, están hablando de rentabilidad.

Según estimaciones de la FAO, con la llamada agricultura convencional y el clima actual, se pueden producir productos agrícolas para satisfacer las necesidades nutricionales del doble de la población actual de la Tierra. Además, la FAO considera que la producción de alimentos debe aumentar en al menos un 70% para satisfacer la creciente demanda de la población mundial, que se espera supere los 9 millones en 2050.

Esta estimación demuestra que el problema nutricional es puramente de clase y político, no tecnocrático. Por lo tanto, no se resolverá con los productos genéticamente modificados, como no se resolvió con la llamada revolución verde.

Esta posición se ve reafirmada por el hecho de que en los EE.UU., un país que usa masivamente productos genéticamente modificados y cuenta con la mayor producción y exportación de productos agrícolas, viven 11 millones de estadounidenses que sufren desnutrición y 22 millones que no siempre pueden satisfacer sus necesidades nutricionales, resultando en 28 millones de personas que frecuentan los comedores de beneficencia.

También es una contradicción del modo capitalista de producción que por un lado hay productos que se pudren en los campos y en los almacenes debido a que los grandes comerciantes pretenden comprarlos a precios demasiado bajos a los campesinos y por el otro la gente corriente no tiene la capacidad de comprar los alimentos que necesita.

Los riesgos para la salud de los consumidores – los peligros para el medio ambiente

Otro objetivo en este intento por ocultar que el problema nutricional es un problema de clase y político, en vez de tecnocrático es legitimar ante la opinión común el uso de formas baratas pero peligrosas de producir productos agrícolas y alimentos, poniendo en peligro la salud pública y el medio ambiente, y al mismo tiempo aumentando la competitividad y la rentabilidad de los monopolios y los grupos empresariales.

Frente a las ganancias de las transnacionales no tiene ninguna relevancia la salud del consumidor y

la seguridad del medio ambiente. Los monopolios aprovechan los logros de la ciencia y la tecnología en base a su rentabilidad. El desarrollo de la biotecnología no se utiliza para cubrir las necesidades más urgentes de los trabajadores y los cultivos modificados genéticamente crecen sin control.

Con el fin de maximizar sus ganancias a partir de semillas modificadas genéticamente por la compañía, la transnacional Monsanto está a la vanguardia de impulsar la aprobación legal de los productos modificados genéticamente en muchos países. Según cifras publicadas recientemente por los EE.UU. «Monsanto», una de las mayores empresas del sector agroalimentario y “número uno” en la tecnología de los alimentos genéticamente modificados, el trimestre de diciembre de 2007 a febrero de 2008 aumentó sus beneficios de 1,44 mil millones de dólares a ¡2,22 mil millones de dólares! La compañía aspira a desplazar agresivamente las semillas de cultivos tradicionales para reemplazarlas con las variedades modificadas genéticamente y patentadas, principalmente soja, maíz, colza y algodón, y controlar completamente el cultivo y la producción, asegurándose así beneficios astronómicos.

Incluso promueve la idea de que los cultivos transgénicos van a acabar con el hambre y la pobreza. Es mentira. Está promocionando sus ganancias mediante el control de la cadena alimentaria. Los cultivos modificados genéticamente han aumentado en los países en desarrollo, especialmente en los cultivos para la exportación, a veces en detrimento de la producción local de alimentos.

Pese a las teorías del riesgo del uso directo de los productos transgénicos como alimento, se está extendiendo su cultivo. Por ejemplo, el 93% de la soja de Estados Unidos se modifica genéticamente así como el 86% del maíz. Además, se está implementando su uso en la alimentación animal, lo que implica su uso indirecto en la alimentación humana, con los correspondientes riesgos para la salud por el consumo de alimentos transgénicos.

Por otra parte, el uso excesivo de antibióticos por parte de grandes empresas productoras de carne resulta en la eliminación de la eficacia de los antibióticos. En los EE.UU., el 80% de los antibióticos son utilizados por la industria alimentaria para

Más de 850 millones de personas están desnutridas o mueren a causa del hambre porque sus ingresos no les permiten el acceso los alimentos que necesitan para vivir.



acelerar la promoción del crecimiento animal. Esto lleva a la aparición de microorganismos resistentes a los antibióticos y la transmisión de los antibióticos a la cadena alimentaria.

BIOCOMBUSTIBLES: Nuevo instrumento de rentabilidad

La cuestión de los “biocombustibles” comenzó a tomar grandes dimensiones debido a dos factores principales: uno es una búsqueda razonable de la energía alternativa para reemplazar al petróleo y sus derivados y el segundo es el mayor interés del gobierno de EE.UU. para promover la producción del etanol, principalmente de maíz y azúcar.

Sin embargo, la dimensión económica y social de la cuestión la revela de un modo particularmente vivo el Comandante Fidel Castro, en dos artículos publicados en el periódico “Granma” en 2007. “La tragedia no consiste en reducir esos gastos de energía, escribió Fidel, sino en la idea de convertir los alimentos en combustible ... Si esta fórmula se aplica a nivel mundial, equivale a la internacionalización del genocidio”.

La propuesta de producir “biocombustibles”, incluido el etanol, fue formulada por primera vez hace veinte años. Los partidarios destacaron que “los biocombustibles” reducirían la dependencia del petróleo, se daría respuesta al problema de la contaminación ambiental y beneficiaría económicamente al consumidor, ya que el costo de producción de los biocarburantes, se podría reducir si se realizaba a escala masiva.

Las compañías petroleras, los fabricantes de automóviles y las transnacionales de la industria agrícola y semillas transgénicas ya han realizado grandes inversiones en la producción de etanol, para poder controlar así también la producción de los “biocombustibles”.

Según Eric Holt Jiménez, coordinador de la organización Food First, “todas las empresas de transgénicos -Monsanto, Syngenta, Dupon, Dow, Bayer, BASF - han invertido en los cultivos de producción de biocombustibles. Y ya han cerrado acuerdos con Cargill, Archer, Daniel Midland, Bunge, que controlan el comercio mundial de cereales”.

El uso del maíz de EE.UU. para producir etanol como biocombustible, que puede ser mezclado con gasolina para reducir la dependencia del país del petróleo importado, ya ha impulsado al alza el precio del maíz y el azúcar. A medida que aumente la tierra utilizada para cultivar maíz en lugar de otros productos agrícolas, mayor será el precio de éstos últimos. Y ya que el maíz se utiliza como alimento para los animales, también aumentará el precio de la carne. El suministro de alimentos, en otras palabras, en lugar de ser dirigido a satisfacer las necesidades nutricionales de la población se destinarán a saciar el “hambre” de los coches americanos.

Los biocombustibles producen tres impactos importantes.

El primero y el más grave es el la intensidad de la explotación de los países del tercer mundo. El aumento del precio del maíz, trigo, caña de azúcar y otros cultivos de alimentos con los que las transnacionales quieren producir “biocombustibles”.

Un segundo y no menos grave impacto plantea el conflicto entre destinar grandes extensiones

de tierras para producir biocombustibles – convertido en un gran negocio transnacional – y el obstáculo que para eso representan la resistencia al cambio de modo de cultivo (los bosques, selvas y los asentamientos y comunidades locales, etc.) así como los campesinos con cultivos de subsistencia (con su producción y conservación de semillas). Colocados los biocombustibles dentro de la estructura de consumo derrochador y el agronegocio transnacional dominante, ¿Qué suerte correrían pequeños campesinos, bosques, selvas, comunidades locales?.

Existe un tercer impacto y es el que producen los biocombustibles sobre el medio ambiente.

Los defensores de la producción de biocombustibles argumentan a su favor y sostienen que los mismos tienen un balance energético positivo y un efecto neutral en cuanto a las emisiones del dióxido de carbono.

Pero eso no es cierto según los estudios científicos. Para desarrollar los cultivos empleados para producir combustibles se requieren grandes cantidades de agroquímicos contaminantes. El etanol de maíz, el tipo que producen los EE.UU., no es ni barato ni “verde”. Requiere casi la misma cantidad de energía (puede que incluso más) para producirlo que la que libera en su combustión. Y los subsidios, según el Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible, está costando a los contribuyentes alrededor de 5.5 a 7.3 mil millones de dólares anuales.

De ahí la batalla que debemos librar para no permitir que el destino de nuestros pueblos, sea producir alimentos para que estos se hagan cada vez más caros y lejanos para los que hoy carecen de ellos (es decir, los hambrientos) y para detener un patrón insostenible de consumo que la propia vida ha demostrado que es despilfarrador y suicida.

Bajo el nombre aparentemente ecologista de desarrollo de los biocombustibles, se ha echado a andar un plan para convertir cientos de millones de toneladas de granos en carburante para automóviles, mientras miles de millones de personas sufren hambre sin acceso a los niveles básicos de alimentación.

Es una verdadera locura producir alimentos para alimentar los tanques de los vehículos cuando cientos de millones de personas padecen de hambre e incluso mueren niños por esa causa.

Es un desastre para el medio ambiente, los agricultores y los pueblos indígenas, la compra de millones de hectáreas de tierra, islas, regiones, etc. por parte de las grandes transnacionales para su explotación con fines de obtener beneficios en la producción de biocombustibles.

La crisis del modelo de producción capitalista no será irreversible, por más injusticia que provoque, si no nos proponemos el objetivo de derrocarlo para apoyar una nueva práctica económica y política basada en el desarrollo y la producción que interesa a los pueblos y no a los beneficios de las transnacionales.



Nuestra posición:

La FSM cree que la producción de alimentos debe formularse en base a satisfacer las necesidades nutricionales de las personas y no las ganancias de los monopolios. Al aprovechar el potencial productivo de cada país, con respeto por la salud pública y el medio ambiente es posible producir alimentos de alta calidad, seguros y baratos para las personas, sin ser tratados como mercancías y objetos de especulación.

Todos los aspectos del problema alimentario indican que se trata de un problema de clase y político, que afecta en primer lugar a la clase obrera, los campesinos y a todas las clases populares.

Por ello la lucha para hacer frente a este problema debe ser coordinada y llegar hasta su causa. Es decir, relacionándolo con la cuestión del poder político.

AGUA

Agua potable para todos



884 millones de personas viven sin acceso al agua potable y casi tres veces más, es decir, el 39% de la población mundial - sobre todo en África y Asia - viven sin acceso al saneamiento básico.

El derecho al agua potable es un derecho fundamental de toda la humanidad.

Sin embargo, aproximadamente 884 millones de personas viven sin acceso al agua potable y casi tres veces más, es decir, el 39% de la población mundial - sobre todo en África y Asia - viven sin acceso al saneamiento básico, según un nuevo informe de la Organización Mundial de Salud y UNICEF, titulado: "Informe sobre progresos en materia de saneamiento y agua" de 2010.

Según los mismos datos, aproximadamente 1,5 millones de niños menores de 5 años mueren cada año debido a la falta de acceso al agua potable y saneamiento.

Mientras tanto, un puñado de capitalistas amasan enormes fortunas y riquezas con las ganancias que obtienen de la gestión de los recursos hídricos. Se trata del recurso natural más importante del planeta, que aunque es insuficiente, es tratado por los gobiernos capitalistas como una mercancía para el beneficio de unas pocas transnacionales que se hacen muy ricas.

Su objetivo permanente es la privatización de la gestión del agua en todo el mundo. Esta privatización de los servicios es sólo el primer paso hacia la privatización de todos los aspectos del agua. A través de esta nueva globalización y la privatización de los recursos hídricos, hay un intento de sustituir la propiedad social de las fuentes de agua por el control privado, para especular también con el control del agua.

Hoy en día, más de 460 millones de personas en todo el mundo dependen de servicios de agua privados, mientras que en 1990 eran tan sólo 51 millones. La mayor parte del aumento de la privatización se la repartirán entre unas 10 transnacionales que dominan actualmente.

Una de estas grandes corporaciones es Bechtel, con sede en San Francisco. Hoy, Bechtel se está extendiendo con la privatización del agua en todas partes, con la ayuda de la guerra. Tan sólo un mes después de la invasión de Irak en 2003, Bechtel firmó un contrato de 680 millones de dólares para la "reconstrucción" de Irak.

Otras grandes transnacionales del agua son:

Veolia, con un volumen de negocios de 29 mil millones de euros en 2011 y 1000 millones de beneficio bruto, de los cuales el 75% proviene de la facturación del agua y la gestión de residuos. En 2010 tuvo un volumen de negocios de 35 mil millones de euros con 2 mil millones de beneficio bruto y en 2009 el volumen de negocios fue de 34 mil millones y 1900 millones de beneficio bruto.

Suez: Suministra agua a 91 millones de personas y cuenta con 10.000 refineras en todo el mundo. El volumen de negocios alcanzó los 14,8 mil millones de euros en 2011, frente a 13,8 mil millones en 2010. El 28% de la facturación está asociado con el agua en Europa. Beneficio bruto en 2011 de 2,5 mil millones, aumentando un 7,6% en relación a 2010.

Como ya es evidente, cuando estos gigantes del agua privados adquieren el control del suministro de agua, los precios se disparan. Después de la privatización, las facturas de los consumidores en Francia aumentaron un 150 por ciento, mientras que la calidad del agua se degradó.

Pero las consecuencias más graves se dan en el tercer mundo. El gran aumento de precios, combinado con el deterioro de la calidad del agua debido a la privatización han dado lugar a levantamientos y revueltas en las comunidades afectadas en todo el mundo.

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) están presionando para la privatización de la gestión del agua por empresas europeas y americanas.

Están presionando a los países en desarrollo a través de las disposiciones de privatización en los acuerdos comerciales y las condiciones de los préstamos. Estos programas de privatización se iniciaron a principios de 1990 y desde entonces se han llevado a cabo en la India, Bolivia, Chile, Argentina, Nigeria, México, Malasia, Australia y Filipinas, por nombrar algunos. En Chile, el Banco Mundial impuso la condición para garantizar un préstamo de que la compañía francesa Suez Lyonnaise des Eaux recibiría el 33 por ciento de margen de beneficio, mientras que la empresa insistía en un margen del 35 por ciento. Lo mismo ocurre con el Memorandum de la troika-FMI con Grecia, en el que se considera requisito imprescindible la privatización del agua.

Los gobiernos africanos, como el de Ghana, están cediendo cada vez más a las presiones de la privatización del agua. En Ghana, las políticas del Banco Mundial y el FMI obligaron a la venta del agua a precio de mercado, lo que llevó a los pobres a gastar hasta un 50 por ciento de sus ingresos para pagar el agua.

Tal vez el ejemplo más conocido de conflicto por la privatización global de agua es el caso de Cochabamba en Bolivia. Es un buen ejemplo de conflicto sobre la privatización de los suministros de agua, una victoria del pueblo contra la privatización y la persistencia de los gigantes del agua de sacar beneficio de todo lo que pueden.

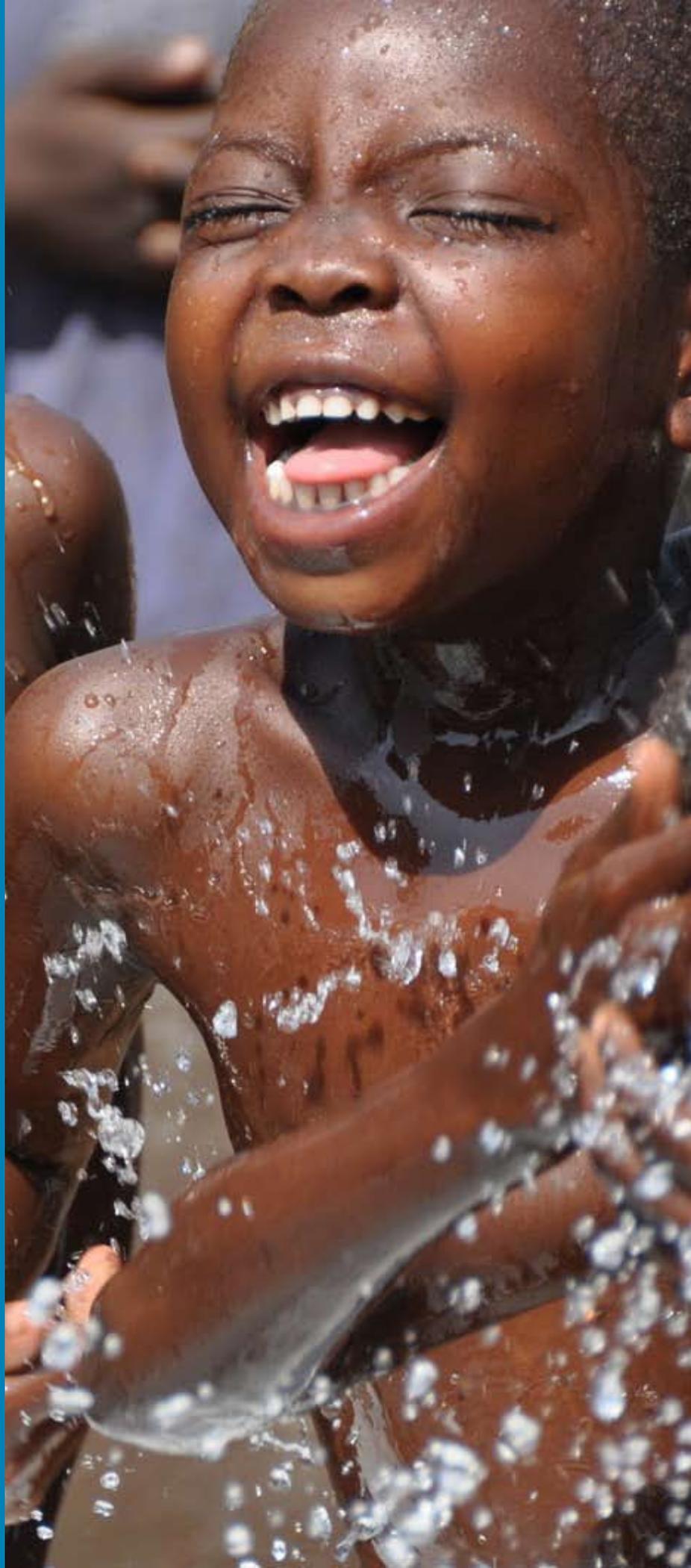
La posición de la FSM acerca del agua es completamente opuesta a la de su comercialización. **Para nosotros, el agua es un bien público, un recurso natural valioso sujeto a la absoluta protección de volumen y calidad, que debe ser siempre suministrado con especial cuidado para satisfacer de manera equilibrada las necesidades de las poblaciones modernas y la conservación de la naturaleza.**

En concreto declaramos y luchamos por lograr que "el agua para consumo humano" no se considere un producto comercial, no debe catalogarse como alimento y debe suministrarse bajo la responsabilidad directa de cada gobierno de manera adecuada y equitativa a todos los ciudadanos, en calidad de bien público, sin estar sujeto a las "leyes del mercado" y regido por las regulaciones de la ingeniería sanitaria.

Nuestra posición:

Sobre estas bases, el agua para consumo humano:

- Se recogerá, procesará y llevará a bajo costo o incluso sin coste alguno hasta los grifos del consumidor bajo la responsabilidad directa de un sistema de suministro público unificado, sin la intervención de empresas privadas, y acorde a todas las regulaciones de la ingeniería sanitaria, la cual establece la construcción y funcionamiento de modernas unidades de procesamiento del agua, el monitoreo regular del flujo saliente procesado, un sistema fiable para la destrucción de microorganismos y parásitos, una red de distribución completa y segura hasta los usuarios y sus lugares de residencia.
- Las disposiciones legales sobre seguridad, cuya existencia es un requisito básico para el logro de los estándares de calidad del agua, se mantendrán en permanente vigilancia.
- El monitoreo de la calidad del agua y el cumplimiento de todas las condiciones relativas a su calidad debe realizarse por parte de las autoridades públicas.
- Las autoridades públicas deberán adoptar directa y eficazmente todas las medidas correctivas necesarias en casos de divergencia de los límites de seguridad establecidos para el agua por la legislación pertinente de cada Estado.



LIBROS

Educación pública, gratuita y cualitativa para todos



El número de analfabetos en los países en desarrollo es superior a 75 millones. Uno de cada ocho niños no asiste siquiera a la escuela primaria. 55% de los 75 millones son niñas.

Nuestra posición sobre la educación se deriva del hecho de que el conocimiento tiene un carácter social y se acumula durante la evolución de la sociedad. Los graduados de las escuelas, las instituciones técnicas y universidades -desde trabajadores cualificados hasta científicos e inventores- han sido educados por la sociedad para obtener parte del conocimiento social acumulado y deben utilizar o ampliar sus conocimientos en beneficio de la sociedad y no para servir los intereses de unos pocos individuos que son dueños de los medios de producción.

Los problemas que se derivan de las relaciones de producción capitalistas están relacionados con:

- El acceso a la educación y las barreras de clase a través de los diferentes niveles de los sistemas educativos que causan altas tasas de analfabetismo en muchas ocasiones o la formación de trabajadores cualificados de acuerdo a las necesidades de la rentabilidad capitalista.
- El contexto y el coste de la educación.
- La infraestructura deficiente o peligrosa.
- Las condiciones de trabajo de los docentes.

Los problemas en la educación, especialmente en el continente africano son muy intensos. El número de analfabetos en los países en desarrollo es superior a 75 millones. Uno de cada ocho niños no asiste siquiera a la escuela primaria. 55% de los 75 millones son niñas. En Asia, África, en los países pobres de América Latina los porcentajes son aterradores. En el África subsahariana (Tanzania, Etiopía), un tercio de los niños no asisten a la escuela. Millones de niños no aprenden el alfabeto de sus países. Millones de niños están desnutridos y sufren enfermedades que pueden prevenirse, pero no obstante, caminan kilómetros para llegar al lugar donde reciben clases de primaria, bajo un árbol, en una choza o en ruinas.

El porcentaje de analfabetismo en edades de 15 a 24 años en África alcanza al 23% para los varones y el 32% de las niñas, con exclusión de los países del norte de África. En Sierra Leona, este porcentaje se eleva al 36% para los varones y el 56% de las niñas. En Burkina Faso el 53% de los varones y el 67% de las niñas siguen siendo analfabetos. En Malí el 64% de los chicos y el 77% de las chicas que siguen siendo analfabetos. En el sur de Asia, los porcentajes son 16% para los varones y el 26% para las niñas. También hay un alto porcentaje de niños de todo el mundo que se inscriben en la escuela, pero la abandonan en el camino. Alrededor del 25% de los niños no terminan la educación primaria, mientras que el 45% no completa la educación secundaria.

Sin embargo, incluso en el mundo desarrollado el proceso educativo tiene un criterio de clase. Esto afecta sobre todo el contexto de la educación, pero también las barreras de clase en todo el sistema educativo para los hijos de las familias pobres y populares. En el proceso educativo, ya sea en el sistema de educación pública que funciona con criterios económicos privados o en las escuelas privadas, el conocimiento siempre es el que puede

ser utilizado a favor y no contra la clase dominante.

Cada vez más niños están siendo llevados a la educación técnica, con el fin de convertirse en trabajadores cualificados que sólo tienen los conocimientos necesarios para llevar a cabo la tarea que deben cumplir y no entender todo el proceso de producción y las relaciones de producción detrás de este sistema económico. No se les enseña las leyes de la naturaleza y la evolución de la sociedad; cómo formar sus personalidades con todas las capacidades y talentos para definir su futuro y mejorarlo en beneficio de toda la sociedad.

El proceso educativo produce personas fáciles de confundir, que ignoran su historia y la historia de los movimientos populares de todo el mundo y fáciles de manipular por los monopolios para invertir en uno u otro campo de la economía.

Sólo una pequeña élite está siendo educada en las mejores condiciones para poder ser utilizados para el desarrollo de la tecnología en favor del capital.

Nuestra posición:

Ha habido una serie de importantes luchas de los movimientos estudiantiles de todo el mundo en contra del aumento de las tasas de matrícula y la privatización de la educación. El movimiento sindical debe estar en la vanguardia de esta lucha no sólo en solidaridad con las luchas de los estudiantes. El tema de la educación es ante todo un problema social.

Hacemos un llamado a los maestros, los profesores y los sindicatos de todos los sectores para luchar por una educación pública, gratuita y cualitativa a todos los niveles, desde preescolar hasta el doctorado. Necesitamos docentes que traten de formar a las personas con conciencia libre, con ideales y principios. Necesitamos docentes que traten de construir militantes jóvenes que luchan por sus derechos y los intereses de la clase obrera y la sociedad.

Luchamos por libros gratuitos de calidad para todos los alumnos y estudiantes, que sean entregados a tiempo, bajo la responsabilidad del Estado.

Luchamos por una infraestructura escolar que satisfaga las necesidades del proceso educativo y que cuente con todas las condiciones de seguridad.

Luchamos por profesores que estén respaldados por sus estudios y por el Estado para ofrecer de una educación de calidad, creativa, que cree personas libres..



MEDICAMENTOS

Medicamentos gratuitos para todos



Los transnacionales evitan (en realidad es como si lo prohíben) producir las cantidades de medicamentos necesarias para así mantener su precio alto y especular con el pánico, así como con la gripe, si se produce.

Al menos un tercio de la población mundial carece de acceso regular a los medicamentos. La desigualdad en el acceso a los medicamentos esenciales es parte de la desigualdad de clase en el acceso a la atención médica.

Los medicamentos, en el capitalismo no son un bien público, sino “productos” y “mercancías” para la especulación capitalista.

Un ejemplo son las dos empresas – “Glaxo” y “Roche” – de la producción de medicamentos usados contra la H5N1 (gripe avial) y la H1N1 (gripe porcina), que ejercen su “derecho” otorgado por un sistema político y económico que sigue el principio medieval “tu muerte - mi vida”: Evitan (en realidad es como si lo prohíben) producir las cantidades de medicamentos necesarias para así mantener su precio alto y especular con el pánico, así como con la gripe, si se produce.

Los gobiernos capitalistas han elegido desde hace décadas, permitir la creación de un sistema extraño para el desarrollo de los medicamentos. La mayor parte del trabajo realizado por los científicos para obtener un medicamento hasta que llega a la farmacia lo llevan a cabo los laboratorios y las universidades financiadas por los gobiernos y pagados por nuestros impuestos.

Las compañías farmacéuticas suelen intervenir al final del proceso de desarrollo, y pagan parte de la costosa, pero en gran parte poco creativa, última fase como comprar algunos de los productos químicos y realizar las pruebas necesarias. A cambio, reciben los derechos exclusivos para producir y beneficiarse del medicamento durante años. Nadie más lo puede producir.

Las empresas farmacéuticas que tienen los derechos exclusivos sobre los medicamentos contra el SIDA llegaron hasta los tribunales para evitar que el gobierno post-apartheid de Sudáfrica produjera medicamentos genéricos (que son igual de efectivos) por \$100 al año para salvar a sus ciudadanos de la muerte. Pretendían que se les pagase el precio total de \$10.000 al año para comprar el producto genuino, o si no nada. En el mundo pobre, el sistema de derechos exclusivos pone cada día los medicamentos fuera del alcance de los enfermos.

En los años 90, la India y Brasil, decidieron romper las patentes de los medicamentos en poder de las compañías farmacéuticas y procedieron a producir genéricos – igual de efectivos - de los medicamentos para tratar el sida. La única diferencia con los originales es que los genéricos son mucho más baratos. El resultado fue impresionante: la cantidad de 10.000 a 15.000 dólares necesarios para el tratamiento de un año para un paciente de SIDA, ¡descendió en un 95%!

La industria farmacéutica “se echó a temblar”. Fue entonces, cuando se puso a funcionar el sistema: En 1994, las compañías farmacéuticas impusieron en el marco de la Organización Mundial del Comercio el acuerdo sobre los ADPIC. Este acuerdo contempla que por lo menos durante 20 años y

en todo caso hasta el año 2005, la compañía que descubriera un medicamento tendría la “propiedad intelectual” exclusiva. Sin embargo, por “caridad”, las compañías farmacéuticas prometieron que iban a aceptar la petición de romper la patente, si surgía un problema de salud pública, bajo una condición: Se haría cargo de la producción de medicamentos genéricos la industria farmacéutica nacional en cada país. Un “detalle” importante es que la mayoría de los países pobres no tienen industria farmacéutica nacional ...

El resultado: el SIDA en África aumenta, la esperanza media de vida ha bajado a los 47 años de 62 que estaba hace dos décadas. En cuanto a las farmacéuticas “caritativas” llegaron hasta el punto de demandar al gobierno de Sudáfrica, cuando en 1997 produjo medicamentos genéricos para salvar a la población a causa del SIDA.

Hoy en día, se conoce a la India como la farmacia del mundo en vías de desarrollo y es una especie de “héroe” en la lucha por los medicamentos a precios asequibles para los pobres. La razón de esto es que es capaz de producir medicamentos genéricos baratos porque no había concedido derechos exclusivos en la producción de medicamentos hasta el año 2005. Esto significa que las empresas de genéricos pueden producir y vender medicamentos de forma masiva no patentados a una fracción del precio de sus homólogos de las empresas multinacionales.

La India fue obligada por ley, bajo amenaza de persecución, a ratificar en 2005 los reglamentos la propiedad intelectual de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Sin embargo, todavía mantiene una parte de su Ley de Patentes, la sección 3(d), diseñada para evitar el patentamiento de nuevos usos y formas de los antiguos medicamentos.

Es un error pensar que las compañías indias ofrecen un servicio humanitario. De los 50 multimillonarios en la India, según la lista, Forbes, siete son de la industria farmacéutica. Pero, es obvio las empresas multinacionales quieren más. Así, mientras las compañías indias tienden a vender con un margen de beneficio suficientemente alto como para satisfacer a los millonarios, para las multinacionales no es suficiente.

Los 12 mayores grupos farmacéuticos obtuvieron una facturación de 430 mil millones de dólares y 78 mil millones en ganancias brutas, con 890.000 trabajadores. Entre ellos, Johnson & Johnson facturó \$63 mil millones y obtuvo \$8 mil millones de rentabilidad; GlaxoSmithkline facturó 44,7 mil millones y 8,4 mil millones de rentabilidad.

La compañía suiza Novartis está hoy en día en la Corte Suprema de la India y trata de anular el artículo 3 (d) de la Ley de Patentes y mantener una patente de un medicamento contra el cáncer con una nueva forma cristalina de la sal, el mesilato de imatinib, que se vende en el mercado, con el nombre Gleevec a un precio de 120.000 rupias (2.600 dólares) al mes.

Dado que el medicamento original ha sido

patentado en la India, las empresas de genéricos producen y venden el medicamento Gleevec a pacientes con leucemia mieloide crónica a menos de una décima parte del precio de Novartis, es decir, alrededor de 8.000 rupias (175 dólares) al mes. Una nueva patente podría dar 20 años de monopolio a Novartis, una perspectiva aterradora para los pobres del mundo: sobre todo porque podría tener consecuencias para otros muchos medicamentos también.

Alrededor del 80 por ciento de los medicamentos contra el SIDA y el 92 por ciento de los medicamentos para niños con SIDA en todo el mundo en desarrollo, son fabricados por industrias indias de medicamentos genéricos. La India aparece como la llamada "línea de vida" de los pacientes pobres, en particular en las zonas más pobres de África. Si se invierte la sección 3(d), se pondría en jaque cualquier esfuerzo sustancial para que estos medicamentos vitales estén al alcance de los pacientes más pobres del mundo.

El argumento para la defensa de este sistema ofrecido por la gran industria farmacéutica es simple y a primera vista hasta parece razonable: tenemos que cobrar grandes sumas de dinero por "nuestros" medicamentos para poder desarrollar nuevos medicamentos que salvan vidas. Sin embargo, un estudio detallado de la Dra. Marcia Angell, ex editora de la prestigiosa revista *New England Journal of Medicine*, dice que sólo el 14 por ciento de sus presupuestos va destinado al desarrollo de medicamentos. El resto es beneficio puro.

El gasto es mínimo para las enfermedades que matan mayor número de personas, como el caso de la malaria, porque las víctimas son pobres y no hay margen de obtener grandes beneficios.

Además, las compañías farmacéuticas transnacionales van a los países pobres del tercer mundo para realizar sus ensayos, donde encuentran pacientes "pobres" y los utilizan como "conejiillos de indias". Estos hechos han sido detectados en muchas ciudades de la India (por ejemplo, Sevagkram).

En la última década, las compañías farmacéuticas han gastado más de 3 mil millones de dólares en cabilderos y "contribuciones" políticas sólo en los EE.UU. Compran políticos para que el sistema funcione en su beneficio.



Nuestra posición:

La FSM cree que la salud no está a la venta. Las vidas de los trabajadores no se pueden utilizar para obtener beneficios y para la especulación.

El seguro social quizá fue el logro más importante de la Clase Obrera en muchos países durante el siglo XX. Hoy, el Capital organiza su gran contraataque para vengarse. Así en casi todos países del mundo la edad de jubilación aumenta, las pensiones se están reduciendo, la salud está volviéndose una mercancía, las medicinas cada vez se encarecen más y los sistemas públicos de salud se están privatizando. Los seguros privados y la especulación se expanden continuamente.

La FSM y el movimiento sindical clasista han apoyado las luchas de los obreros en todos los países que estaban exigiendo sus derechos al Seguro Social. Bajo las circunstancias actuales con el rápido progreso de la tecnología y la ciencia, con el rápido aumento de la productividad del trabajo, estamos exigiendo la existencia en cada país de un sistema público, universal y obligatorio de Seguro Social con total cobertura, medicamentos gratuitos, reducción de la edad de jubilación y aumento de las pensiones. Sólo de esta manera los obreros podrán vivir con dignidad.

Lucharemos para que en cada país un organismo público de medicamentos, que se encargará de la investigación médica, del control de los medicamentos, de los estudios y que abrirá nuevas vías para la producción de medicamentos por parte de los Estados, en lugar de las transnacionales. Los avances en la tecnología y la biotecnología serán aprovechados para cubrir las necesidades de la gente común.

VIVIENDA

Vivienda digna para todos



Alrededor de 1,6 mil millones de personas viven en viviendas precarias y 100 millones no tienen hogar.

El mundo está experimentando una crisis mundial de la vivienda. Alrededor de 1,6 mil millones de personas viven en viviendas precarias y 100 millones no tienen hogar. Sólo en Brasil, 19 millones de personas viven hogares sin seguridad, sin agua corriente, desagües o cualquier otro tipo de servicios públicos básicos, según informe de 2012 del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

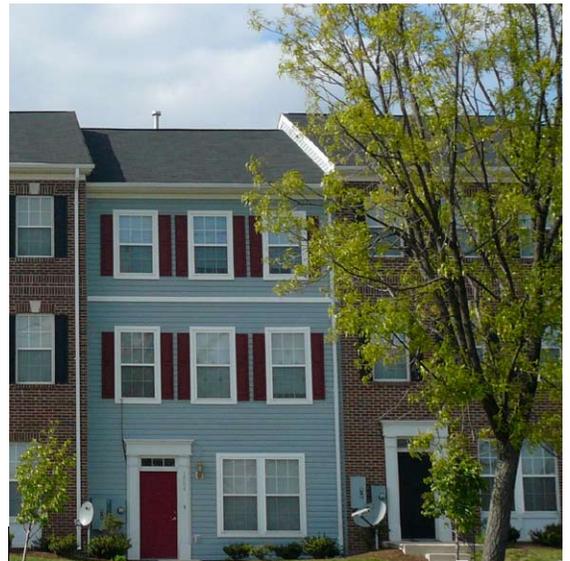
Bajo las condiciones actuales crisis capitalista, los desalojos de los edificios son cada vez más frecuentes. Los sufren las familias trabajadoras que pagaron alquiler fielmente durante años, pero que ya no pueden pagar debido a que sus salarios han sido reducidos o han perdido sus puestos de trabajo.

La vivienda no puede ser un bien comercial, sino un derecho para todos los trabajadores.

La falta de vivienda digna y asequible es una crisis profunda de los derechos humanos. Ciudades y pueblos de todo el mundo han crecido rápidamente y se han desarrollado sin asegurarse en el proceso de desarrollo de salvaguardar los derechos humanos fundamentales. La vivienda pública ha sido demolida y las viviendas asequibles han alcanzado precios prohibitivos. En este contexto, comunidades enteras, en su mayoría pobres y clase obrera, están siendo continuamente desplazados de los barrios, donde las familias han vivido durante generaciones en la mayoría de los casos. El aumento de la falta de vivienda, el hacinamiento y deterioro de la calidad de vida de las familias y las personas reflejan dolorosamente los costos humanos de este sistema capitalista salvaje.

Los terremotos y los fenómenos naturales que causan inundaciones no se pueden prevenir o controlar. Sin embargo, los logros científicos y tecnológicos ofrecen a la humanidad todos los medios necesarios a fin de minimizar sus consecuencias para las vidas y los hogares de la humanidad.

El modo capitalista anárquico de la construcción y la falta de planificación central de los gobiernos dejan a la gente a expensas de estos fenómenos. En las ciudades y zonas densamente pobladas hay carencia de espacios abiertos a los que pueda acceder la población en casos de emergencia; abundan los caminos inadecuados que bloquean el acceso a las ambulancias y los bomberos; las edificaciones peligrosas conviven con las áreas densamente pobladas (gasolineras, etc.); muchos lugares de trabajo son inseguros o están en malas condiciones; las tuberías de gas se propagan a través de las áreas residenciales sin un control adecuado y constante de acuerdo a las normas de seguridad; las viviendas dañadas por terremotos anteriores, no están siendo reparadas; hay ciudades enteras que se están construyendo en el cauce de los ríos.



Nuestra posición:

Toda persona tiene el derecho humano a la vivienda, lo que significa que todas las personas, independientemente de sus ingresos, tienen el derecho a ocupar un hogar seguro, habitable y accesible en paz y con dignidad, sin desalojos forzados.

Es la obligación de todos los gobiernos el respetar, proteger y garantizar este derecho. El derecho humano a la vivienda se refleja en el artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos:

Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.

Hacemos un llamado a todos los afiliados y amigos de la FSM a promover, a mostrar y a incluir en sus programas la necesidad de vivienda para los trabajadores y los pueblos.

CONCLUSIONES:

Las principales conclusiones que tenemos que retener son las siguientes:

1. Los alimentos, el agua, las medicinas, etc. para capitalistas son bienes comerciales de los que se benefician, mientras que por el contrario, para la FSM, para los sindicatos militantes son un “bien social” y todos los pueblos deberían tener derecho a ellos de forma gratuita, pública y suficiente, con un sistema de salud público, seguro y de calidad.

2. La estrategia de las multinacionales y los monopolios eleva los precios de los “bienes sociales”, destruyendo el nivel de vida de los trabajadores, golpeando a los agricultores pobres y perjudiciando el medio ambiente.

3. Los capitalistas, los cárteles de capital expolian los ricos recursos naturales de los países y los pueblos del Tercer Mundo, y también en el resto del planeta. Están expulsando a los campesinos de sus tierras.

4. Controlan en muchos aspectos, la calidad y cantidad de los alimentos, el agua y los medicamentos. También pueden influir en los hábitos, el estado de ánimo y los límites de la gente común, a través de la biotecnología.

5. Los organismos internacionales como la FAO, la Organización Mundial de la Salud, etc. están controlados por las transnacionales y sus decisiones abiertamente o en secreto van en detrimento de los trabajadores, de los agricultores pobres, de los pueblos. Por lo general, se limitan a una descripción de las situaciones y la publicación de estadísticas.

LA ACCIÓN DE LA FSM

El Consejo Presidencial de la FSM decidió organizar el Día Internacional de Acción el 3 de octubre de 2012 en base a estos temas. Todos los afiliados, todos los amigos de la FSM deberán organizar acción concreta, iniciativas concretas. Deberán trabajar para construir su programa con valor, con fantasía, con contenido y formatos que vaya en la misma línea que nuestras posiciones.

- Para unir a los trabajadores, a los campesinos pobres, los sin tierra y los indígenas en nuestra plataforma militante.
- Para publicar comunicados, carteles, informes, declaraciones, protestas que informarán a los trabajadores.
- Organizar iniciativas en los lugares de trabajo, en las fábricas.
- Hacer hincapié en que la solución eficaz a los problemas puede venir a través del derrocamiento de la explotación capitalista.
- Hacer llegar las reivindicaciones a los gobiernos y organismos internacionales y exigir soluciones inmediatas.



“TRIBUNALES” simbólicos en todas partes contra las TRANSNACIONALES

Todos los afiliados y amigos de la FSM deberán organizar desde ahora hasta el 3 de octubre “tribunales” que condenen las transnacionales y la barbarie capitalista.

Darán información y documentos sobre el saqueo de los recursos naturales que llevan a cabo en sus países y sectores las transnacionales y los monopolios.

Mostrarán que si no existiera la explotación y la especulación del capital, los trabajadores podrían cubrir todas las necesidades actuales de nutrición, agua, medicamentos, vivienda y vestido.

Sobre todo, el 3 de octubre todos tenemos que tener una acción específica e informar sin demora a las oficinas centrales al respecto.



Federación Sindical Mundial

Atenas, Grecia Junio 2012

40, Zan Moreas, 117 45 Atenas, GRECIA

Tel: +30210 9214417, +30210 9236700, Fax: +30210 9214517

E-mails: international@wftucentral.org, press@wftucentral.org

Web: www.wftucentral.org